

Ángel J. Gordo López

Profesor titular, Departamento de Sociología IV, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid

ajgordol@cps.ucm.es

### 1 YO NO DEJO EL CHAT NI EL ORDENADOR AUNQUE ME MATEN

Neus ronda los cincuenta años. Artista, madre de tres hijos, casada, estatus social elevado. Hace año y medio le diagnosticaron una enfermedad neurológica degenerativa. En medio de la crisis emocional con la que inicialmente reaccionó al diagnóstico, Fernando, su marido, le animó a conocer otra gente en los chats. Desde hace meses Neus pasa gran parte de su tiempo conectada y afirma que “el chat ha sido mi sucedáneo, me recompone, me reestructura, me ha dado autoestima. Es como una dosis que necesito cada noche. Es encontrarme con mis amigos. Oigo lo que quiero oír, ¿sabes?”.

Neus está cinco o seis horas conectada a diario. Relata como su “enganche” fue en aumento: “lo que pasa es que a tener esa crisis emocional que tuve y que tengo, dejé de importarme lo amigos; ya no quería salir, ya no quería arreglarme. Y buscaba gente continuamente en los chats”.

Meses atrás, después de un fuerte episodio en el que “uno de mis hijos me llamaba puta, enferma, de todo”, decidió abordar la situación abiertamente con su familia:

Neus: Me fui corriendo desesperada y tal, y luego volví y me dije: yo tengo que dejar esto claro. Estaba Fernando delante y dije: “Fernando tu estás delante ahora y lo sabes”. Y le dije [a su hijo]: “yo no le he puesto los cuernos a tu padre. Es una sexualidad que al cabo de 25 años ha evolucionado, ha cambiado. Llámale como quieras. 25 años haciendo siempre lo mismo con el mismo hombre, llega un momento en que te aburres, pero esto lo vas a comprender y te lo puedo contar porque tú ya tienes novia y te acuestas con ella y vives con ella. Nos guste o no nos guste a nosotros, mi sexualidad ha cambiado con tu padre y para no buscar a otros hombres, tenemos fantasías”. Ahí Fernando decía que sí, me daba la razón. “Y además tu padre y yo estamos, eh, somos

cómplices, estamos los dos en esto. Tu padre sabe perfectamente con quien estoy y con quien no estoy”. Me pidió perdón y demás. Pero fue el principio del fin. Me sentí acosada, me sentí que me estaban espiando, se enteraron de mi nick y de mi contraseña, entraron y vieron un correo que me ponen cosas: “tengo una polla muy buena y si me agregas<sup>1</sup> te voy a hacer feliz” Cosas de estas, ¿no? [risas]. (...) Lo que no quiero ahora son otros 25 años igual.

Coincidiendo con una avería en su portátil se dio cuenta que “controlando me encuentro muy bien, una horas de noche y de día nada, mis cosas. Conclusión: Yo no dejo el chat ni el ordenador aunque me maten”.

Al final de la entrevista compartimos impresiones generales sobre el mundillo del chat:

Ángel: Esto es como, no sé, una nueva dimensión.

Neus: Sí, es el futuro.

Ángel: Pero ¿por qué? también creo que anticipa algo pero no sé muy bien qué.

Neus: Yo me he visto reflejada y a mi este sexo me compensa lo otro que no ha sido lo que, no sé cómo decírtelo, este sucedáneo que he encontrado me satisface mucho más que en vivo y en directo con mi marido. Por ejemplo, si no puedo tener a Pedro [un amante “real” que conoció en el chat] me satisface mucho más el sucedáneo.

Además de la dimensión comunicativa, interactiva y de simultaneidad que caracterizan a los chats, lo que incita a su vez a muchas personas a participar en estos espacios<sup>2</sup> es la dificultad de encontrar otras formas de relacionarse, la profunda crisis de las relaciones de pareja, por no decir el creciente deterioro del tejido social y de las redes de afiliación (Castel, 1997; Lasch, 1999; Sennett, 1977).

En este contexto podemos situar las declaraciones de Luz, madre de dos hijas, clase media y empleada en el sector servicios. En medio de prolongadas crisis matrimoniales Luz buscaba en los chats “lo que mi marido no me daba”. Reproducimos

---

<sup>1</sup> “Agregar” es un término empleado en distintos programas de mensajería instantánea y entornos chat para denominar a la acción que entre internautas sirve para autorizar formar parte de listados de direcciones o contactos asiduos.

<sup>2</sup> Varios son los tipos de participación que podemos adoptar en estos canales o salas de conversación. Por una parte están las conversaciones que tiene lugar en el ámbito público o conversaciones abiertas conocidas como “el general”. En el general las conversaciones puede acoger distintos temas de conversación y tanto las participaciones como el flujo de temas y su prolongación suele ser impredecible. Una segunda categoría son las conversaciones privadas, habitualmente entre dos personas, conocidos como “privados” donde los intercambios son más estructurados y extensos. Un tercer tipo de participación es aquella que se limita observar sin llegar a participar en el general o privados. Para una descripción más detallada de las estructuras conversacionales y tipologías de estos tipos de posiciones en los chats véase J. Mayans (2002).

a continuación parte de una entrevista con Luz poco después de dejar su relación con Francisco a quien conoció en un chat.

Ángel: ¿Qué te llevo al chat?

Luz: Yo en el chat empecé a entrar en el mes de abril o mayo [de 2002] y buscaba, buscaba encontrarme con alguien que me hiciera sentir algo. Quería conocer a alguien e incluso llegué a mantener conversaciones con Juan [un amigo con quien conserva la relación telefónica sin haberse llegado a conocer todavía en persona]. Y creo que tuve mucha suerte cuando decidí conocer a Francisco [en persona]. A lo mejor tuve mucha suerte de conocer a alguien parecido a mi, que me gustase como hombre. Y ahora me da rabia, porque yo sé que él me quiere y me quiere mucho

Ángel: ¿Has vuelto a entrar en el chat?

Luz: No, no [ porque

Ángel: [ ¿no lo echas de menos?

Luz: No

Ángel: ¿Qué te dio el chat, qué te daba?

Luz: Me daba poder conocer. Es muy fácil conocer hombres en el chat. Es muy sencillo. No tener que, no tenerte que arreglar y salir a buscar. Además conoces más íntimamente. Lo que pasa es que te puedes llevar un pequeño chasco, porque una persona te puede parecer muy atractiva en el chat y luego en la realidad no resultarte atractiva.

Ángel: Pero os mandáis fotos, ¿no?

Luz: A mi Juan me envió una foto y yo se la envié a él, y me pareció un hombre muy atractivo. Lo que pasa es que mi experiencia en el chat puede no servir porque yo he tenido muchísima suerte. Las personas que he conocido en el chat son gente fabulosa, porque yo he conocido a dos personas geniales. Entonces tengo mucha suerte. Me imagino que no todas las mujeres tienen esa suerte que he tenido yo, y además últimamente me da un poco de miedo el tema del chat.

Ángel: ¿Por qué?

Luz: No sé, no sé, creo que no voy a tener la misma suerte que he tenido hasta ahora. Y luego la gente que tengo en la vida real, en mi trabajo, no me ha resultado atractiva para nada.

Las conversaciones con Neus y Luz ilustran cómo el chat aparece como una opción más para entablar relaciones, en algunos casos opción predominante. Aún así no deja de sorprender que el ordenador, inicialmente pensado para el cálculo y posteriormente el procesamiento y tratamiento de información, haya pasado a formar parte de los recursos y medios disponibles actualmente para pensar y actuar sobre nosotros mismos y los demás.

Algunos analistas afirman que el ordenador en la era Internet permite “relacionar la emergencia de nuevas características formales en el campo de la cultura con la emergencia de un nuevo tipo de vida social y un nuevo tipo de orden económico”

(Manovich, 2003: 45). Pero, ¿qué incita a intercambiar con desconocidos líneas de intimidad, deseos y angustias a través del ordenador? ¿En qué órdenes emergentes participan las comunicaciones y el interés que suscitan y envuelven los chats y otros modos de comunicación mediada por ordenador? ¿En qué medida estos espacios altamente sexuados, a medio camino entre lo virtual y lo real (o “sucedáneos” como dice Neus) podrían inspirar otras relaciones y espacios colectivos?

El cibersexo incluye distintas modalidades de sexo telefónico, intercambio de mensajes eróticos, encuentros en chats, listas de distribución y comunidades virtuales. Como hemos planteado en otros trabajos resulta interesante apreciar que incluso antes de entrar por primera vez en la Red nos sentimos incitados a jugar a adquirir falsas identidades, a transgredir los límites de género o a adoptar caracterizaciones variadas: violentas, amenas, fluidas (Gordo López, 2001; Gordo López y Cavia, 2003).

¿Cómo abordar su estudio sin prejuizar o disciplinar este tipo de comunicaciones y relaciones?<sup>3</sup> ¿Qué podemos aprender del interés multitudinario que suscitan los chats? ¿Cabría escuchar los ecos del cibersexo en lugares y prácticas sociales pasados?

## **2 OTROS LUGARES COMUNES: DEL CIBERSEXO A LOS MOLINOS<sup>4</sup>**

El significado social de cualquier innovación tecnológica se consolida al amparo de determinados órdenes sociales y económicos. Los avances tecnológicos no aparecen en el vacío ni como productos acabados, sino como una síntesis de procesos socioeconómicos e históricos en constante transformación. En gran parte de las sociedades occidentales los mass media han pasado a ser recursos destacados para la información y la acción social. En el caso de los programas de mensajería instantánea y los chats resulta interesante apreciar el modo que “nos devuelve a la era de los medios privados —de los salones literarios del siglo XVIII y otras pequeñas comunidades intelectuales similares, donde los mensajes viajaban de uno a otro individuo o a un

---

<sup>3</sup> Para lo que a menudo la ciencias sociales ambicionan afinar las metodologías y las técnicas de investigación como si estos afinamientos fueran ajenos al proceso de acomodación y redefinición de los objetos de estudio que abordan.

<sup>4</sup> Esta sección está basada en el trabajo inédito realizado con Richard M. Cleminson titulado *Technological Cultures, Sexual Cultures* (2003).

grupo pequeño, en vez de ser distribuidos de inmediato a millones” (Manovich, 2003: 34). Pero para abordar los ecos del chat, y su dimensión liminal como explicaremos más tarde, podemos remontarnos a momentos y dinámicas anteriores al siglo XVIII.

Entre algunos de los lugares similares a los chats cabría citar las forjas, los molinos, los batanes y posteriormente, con la llegada de la modernidad, las primeras tecnologías de transporte de masas como los trenes o posteriormente el cabaret (donde aparecerían las primeras modalidades de encuentros mediados por redes telefónicas).

A pesar de los siglos que separaban la vigencia de estos lugares, una dimensión común era su cercanía a las prácticas de trabajo, intercambio y entretenimientos de los estamentos y clases populares. En todos estos lugares se forjaban relaciones económicas, sociales y materiales. Además de su carácter productivo, la coexistencia con prácticas e instituciones les confería una dimensión liminal que fluctuaba entre lo cotidiano y lo herético, lo legal y lo ilegal, el trabajo y las pasiones. Veamos un ejemplo cercano a nuestro imaginario social como es el molino para seguir indagando en el carácter liminal que propicia el encuentro en estos espacios.

Las técnicas y tecnologías han estado continuamente expuestas a divisiones y jerarquías sociales. Así lo ilustra Don Quijote quien tras haber sido abatido por desaforados gigantes le dice a un Sancho enojado que desde su condición de caballero no está obligado a distinguir entre gigantes y molinos y cuales de éstos son de batán o no. Como señala al respecto González Tascón (1995: 49) “todavía son demasiados los que piensan que un batán, un molino de pólvora o un molino de viento no tienen la misma importancia cultural que una catedral, un palacio o un castillo”.

Escasamente tratados por la literatura sociológica (a diferencia de otros centros de producción social e intelectual altamente tecnificados como los monasterios) los molinos fueron motivo de continuos enfrentamientos entre las clases populares y los poderes feudales y clericales a lo largo de la Europa Medieval (Le Goff, 1999; Bradford Smith y Wolfe, 1997). Aunque los monjes les estaba permitido visitarlos para captar y expiar almas, tal era la reputación de los molinos que San Bernardo amenazó con su destrucción debido que constituían centros “para las relaciones humanas, los contactos, los encuentros, y peor aún, la prostitución” (Díaz, 1989: 111).

En sus estudios del Romancero Joaquín Díaz repara que la fama del molino estaba igualmente relacionada con su situación apartada y por las horas a las que se utilizaba. Como el mismo Díaz indica “si no se producían todos los días hechos escandalosos, al menos nadie dudaba de que se podían producir” (Díaz, 1989: 111). Los molinos también eran lugares de intercambio y diseminación de todo tipos de prácticas y conocimientos, bien fuese sobre técnicas de labranza y regadíos, curiosos o “intercambios” sexuales además de enclaves para la organización de revueltas campesinas.

Las connotaciones heréticas en torno al molino no pueden dissociarse de otros procesos sociales. De hecho mecánicas similares a la de los molinos serían inicialmente maquinadas para defender cosmovisiones procedentes de la India que concebían el universo como una máquina en continuo movimiento con flujos de energía espontáneos e inagotables (White, 1990). En la Europa Medieval de los siglos XIII y XIV estas ideas sobre la energía, la materia y la divinidad, junto a la alquimia y la metalúrgica, eran asociadas con empresas satánicas. Entre sus defensores se hallaban los científicos heréticos (como Roger Bacon) cuya máxima pretensión era comprender y recanalizar las fuerzas de la naturaleza a través de la racionalización de la técnica.

A pesar de ser uno de los grandes pasajes a la ciencia moderna estas técnicas, debates y cosmovisiones eran vividos por los poderes eclesiásticos y feudales como amenazas para la aparente “quietud” social y la consiguiente estabilidad que garantizaban. En este sentido autores como Cardwell (1994) mantienen que cada molino de agua o de viento era una máquina que ocasionaba encuentros, movimientos y agitaciones de todo tipo.

¿Hasta qué punto situar las relaciones entre tecnología y sexualidad en una mirada histórica (genealógica) invita a reconsiderar otras formas de relaciones a menudo silenciadas, devaluadas? ¿De qué modo este tipo de análisis permite recuperar las polisemias en torno a lugares comunitarios y altamente tecnificados como el molino, relacionándolos así a las exigencias y fenómenos tecnosociales presentes en la era Internet? Y si es así, ¿cómo articular nuestra mirada lejos de conocimientos disciplinarios y reguladores?

## 2.1 Cartografías y movimientos disciplinarios

De modo similar a los molinos a lo largo de la Europa Medieval y épocas posteriores, las prácticas y encuentros que incitan los chats también fluctúan entre lo anónimo y lo colectivo, lo prohibido y lo permitido, entre la estigmatización y la picaresca social. Las ciencias sociales no han dudado en abalanzarse sobre estos espacios movilizand o descripciones detalladas, cartografías y estadísticas de los mismos (Mayans, 2002; Búrdalo, 2000; Bescós Calleja, 2002).<sup>5</sup> Al tiempo que atienden al estudio y relevancia de la comunicación mediada por ordenador, el cibersexo y el amor virtual inclusive, estos análisis contribuyen a incorporar, neutralizar y disciplinar dichos espacios, regulando y redefiniendo sus polisemias tecnosociales.

El cibersexo es indudablemente un componente destacado en gran parte de los chats y foros de discusión electrónicos. Los internautas pueden embarcarse en todo tipo de prácticas sociales y sexuales en la Red. Sin embargo, nuestro interés no se centra en descifrar si realmente llegamos a enamorarnos en la red sin conocer a las otras personas físicamente, o hasta qué punto un ciberorgasmo es preferible o no a otro tipo de placeres. Tampoco resulta tan imprescindible distinguir entre cibersexo con emoción o sin ella, o si pueden llegar a consolidarse relaciones estables (aspectos que tanto preocupan últimamente a los expertos de lo psicosocial, siempre ávidos por colonizar-re-representar-psicologizar nuevos espacios y sus relaciones). ¿A quién le interesa las estadísticas sobre la compatibilidad, robustez o intensidad de la relación entre personas que deciden saltar a conocer al otro/a?

Urge desplegar una cierta “vigilancia” crítica sobre estas tendencias investigadoras, al igual que empezar a considerar los mundos y espacios virtuales como efectos emergentes con consecuencias tanto reguladoras como “productivas” (en su sentido figurativo) de otras relaciones y órdenes posibles. Desde una perspectiva parecida Mizuko Ito (1997: 101) sugiere que mientras participemos de estos mundos “deberíamos de alguna forma también hacer explicables, identificables, o al menos

---

<sup>5</sup> Esta suele ser la tónica dominante de distintos grupos de investigación como el *GIRCOM* (Grupo Interdisciplinario de Investigación en Comunidades Virtuales de la Universitat Oberta de Catalunya) o el carácter empírico, con ambiciones científicas, de gran parte de las contribuciones a revistas electrónicas como las del *Observatorio para la CiberSociedad* en <http://cibersociedad.rediris.es/>.

conscientes de las redes de agencias invisibles que permiten nuestra extensión” (véase también [Suchman, 1994](#)).

La lógica de hacer visibles estas redes reenvía a otros recursos y formas de entender las subjetividades y comunicaciones para nada descarnadas o desterritorializadas. Por ejemplo, reenvían a la crítica de la industria de la comunicación de la Escuela de Frankfurt y a la noción de “espectáculo” formulada por Guy Debord en el contexto de la internacional situacionista. Como plantea Paolo Virno en la industria cultural capitalista la especialidad (que junto con la serialidad y la parcelación caracterizan las cadenas de montaje fordista) incorpora algunos aspectos refractarios a una asimilación completa, dejando espacio para “la informalidad, lo no programado, el escape imprevisto, la improvisación comunicativa e ideativa: no para favorecer a la creatividad humana, sino a fin de obtener una productividad empresarial satisfactoria” (Virno, 2002).

Es en este contexto donde queremos igualmente pensar sobre el espacio informal e imprevisto que proporciona el chat en contextos laborales, en los centros educativos, en los hogares o los cibercafés. Y en lo relativo a la dimensión comunicativa del espectáculo chat resulta interesante atender la siguiente cita extraída de *Gramática de la Multitud* de Paolo Virno (2002):

*La comunicación humana en cuanto espectáculo es una mercancía entre las demás, desprovista de prerrogativas o cualidades especiales. Pero, por otra parte, es una mercancía que concierne, a partir de un cierto punto, a todos los sectores industriales. Aquí está el problema (...). En el espectáculo son exhibidas, en forma separada y fetichizada, las fuerzas productivas más relevantes de la sociedad, aquellas fuerzas productivas que deben alcanzar cualquier proceso laboral contemporáneo: competencia lingüística, saber, imaginación, etc. (...). Y bien ¿dónde son forjadas estas técnicas y estos procedimientos sino en la industria cultural? La industria cultural produce (innova, experimenta) los procedimientos comunicativos que son luego destinados a hacer las veces de medios de producción hasta en los sectores más tradicionales de la economía contemporánea.*

En lugar de limitarnos a disciplinar o estigmatizar (vulgarizar) estos espacios comunes el espectáculo chat merece ser contemplado desde otras perspectivas (sin



olvidar su dimensión productiva como apunta Virno en relación al espectáculo de las comunicaciones) para indagar en su potencial figurativo. En fin, proponemos contemplar el fenómeno chat como parte activa y en relación a otros fenómenos sociales que se reapropian y redefinen las intersecciones entre las tecnologías del intercambio digital, las pasiones individuales y colectivas en pro de otros proyectos sociales, formas de gobierno y lugares de encuentro más autónomos. Actualmente estamos trabajando en iniciativas que exploran la posibilidad de utilizar lenguajes multimedia y lógicas chat en espacios físicos con el deseo de contribuir a proporcionar espacios y lenguajes para colectivos que se resisten a participar en los circuitos de entretenimiento y consumo de identidades (culturales, sexuales, nacionales) preestablecidas y obedientes. Pero esto es harina de otro costal y está lejos del propósito de este ensayo.

### 3 BIBLIOGRAFÍA

- Bescós Calleja, Victoria (2002). “El amor en la red: del amor platónico al amor virtual”, <http://www.uoc.edu/web/esp/art/uoc/bescos0502/bescos0502.html>.
- Bradford Smith, Elizabeth y Wolfe, Michael (eds.) (1997). *Technology and Resource Use in Medieval Europe: Cathedrals, Mills and Mines*. Ashgate: Aldershot.
- Búrdalo, Beatriz (2000). *Amor y sexo en Internet*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Cardwell, Donald (1994). *The Fontana History of Technology*. Londres: Fontana.
- Castel, Robert (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*. Barcelona: Paidós.
- Díaz, Joaquín (1989). “El molino como excusa en el romancero”, en L. Vicente Elías (ed.) *Los Molinos: cultura y tecnología*. Madrid: Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, pp. 111-119.
- González Tascón, Ignacio (1995). “Ingenios de agua y de viento en la obra de Julio Caro Baroja” Exordio, en Julio Caro Baroja, *Historia de los molinos de viento, ruedas hidráulicas y norias*. Instituto para la Diversificación y Ahorro de la Energía (IDAE). pp. 13-50.
- Gordo López, Ángel J. (2001). “Amores On-line/Off-line”, *Teknokultura*, 1, [http://teknokultura.rrp.upr.edu/teknosfera/amores\\_on\\_line.htm](http://teknokultura.rrp.upr.edu/teknosfera/amores_on_line.htm).
- Gordo López, Ángel J. y Cleminson, Richard M. (inédito). *Technological Cultures, Sexual Cultures: A History of Techno-Sexual Relations in Western Europe*. (en negociación con Polity Press).
- Gordo López, Ángel J. y Cavia, Beatriz (2003). “Enredados en lo virtual: estrategias de gobiernos e insurrecciones postbiológicas”, en Olga Viñueles y Oscar Guasch

- (eds.) *Sexualidades. Diversidad y control social*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Ito, Mizuko (1997). "Virtually embodied. The reality of fantasy in a Multi-User Dungeon", en David Porter (ed.) *Internet Culture*. Nueva York: Routledge. pp. 87-109.
- Lasch, Christopher (1999). *La cultura del narcisismo*. Barcelona: Editorial Andrés Bello.
- Le Goff, Jacques (1999 [1964]). *La civilización del occidente medieval*. Barcelona. Paidós
- Manovich, Lev (2003). "La vanguardia como software", *Mania*, 9: 31-47.
- Mayans, Joan (2002). *Género chat. O cómo la etnografía puso un pie en el ciberespacio*. Barcelona: Gedisa.
- McRae, Shannon (1997). "Flesh made word. Sex, text and the virtual body", en David Porter (ed.) *Internet Culture*. Nueva York: Routledge. págs. 73-86.
- Sennett, R. (1977). *El declive del hombre público*. Barcelona: Península.
- Suchman, Lucy (1994). "Working relations of technology production and use". *Computer Supported Cooperative Work*, 2: 21-39.
- Virno, Paolo (2002). *Gramática de la multitud*. [http://usuarios.lycos.es/pete\\_baumann/gramatica.html](http://usuarios.lycos.es/pete_baumann/gramatica.html)
- Virno, Paolo (2003). "General *intellect*, éxodo, multitud. Entrevista con Paolo Virno", *Archipiélago*, 54: 104-117.
- White, Lynn (1990). *Tecnología medieval y cambio social*. Barcelona: Paidós Básica.